

*cristiano*? Si se trata del creyente en sentido propio (es decir, aquel que ha recibido el don de la fe teologal y posee la auténtica fe en el Dios vivo por la cual se adhiere a Él), la actitud de tal persona le llevaría a un patente escepticismo —y, en ocasiones, a un explícito rechazo— respecto a los mitos y prácticas de su entorno cultural, pues sería consciente de su carácter esencialmente profano, cultural y a veces inhumano. Pero si la expresión *creyente no cristiano* estuviera referida a cualquiera que comparte las creencias comunes a su entorno, ¿con qué fundamento puede calificarse de *evidencia dogmática* la presencia de Cristo, siquiera sea en esa persona?

Pasemos a un segundo equívoco presente en esta obra de Fédou. Con toda legitimidad, acentúa la importancia del diálogo interreligioso, ejemplificado en la Jornada de Oración en Asís (1986). Pero el Autor no parece distinguir entre el diálogo institucional allí acontecido y el diálogo personal que tiene lugar entre los cristianos singulares y otras personas no cristianas con las cuales se relacionan. De ahí sus vacilaciones al hablar del proselitismo cristiano y la conversión al cristianismo de los no creyentes (p. 103). El Autor se muestra al respecto excesivamente tímido; se limita a reconocer que el diálogo no es un impedimento para *desear* una difusión creciente del Evangelio. Pero en realidad el diálogo personal es precisamente el medio privilegiado para hacer posible dicha difusión de la fe en Cristo, es la ocasión para que el Espíritu Santo inspire en los no cristianos el deseo de la fe y para que luego, si éstos son dóciles a sus inspiraciones, acaben por alcanzar al verdadero Dios mediante la conversión a la fe de Cristo. Sólo del diálogo *oficial* entre representantes de la Iglesia católica y los de otras religiones cabe afirmar que no tiene como fin principal el proselitismo.

«Esperamos —se lee en el Epílogo de la obra— haber mostrado que (las exigen-

cias del cristiano respecto a otras religiones) se enraízan profundamente en la revelación central del Evangelio» (p. 108). Pues bien, esta fundamentación evangélica y bíblica —a la cual no se dedica ningún Capítulo del libro— es quizá la carencia más notable de esta «Introducción». Las últimas palabras de Jesús antes de su Ascensión —«Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará» (Mc 16, 15 s.)— son una síntesis del deseo proselitista de Cristo que rezuman los cuatro Evangelios. Bien lo entendieron sus Apóstoles y la Iglesia, de los cuales se narra a continuación: «Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos» (Mc 16, 20).

J. M. Otero

**Julián GARCÍA HERNANDO (dir.),** *Pluralismo religioso en España*. Vol. III. *Religiones no cristianas*, Soc. de Educ. Atenas, S. A. /Centro Ecuménico «Misioneras de la Unidad», Madrid 1997, 686 pp., 12 x 18. ISBN 84-7020-40-1-7

Aparece el volumen tercero de «Pluralismo religioso», serie de volúmenes dedicados a las distintas confesiones cristianas, a las sectas y nuevos movimientos religiosos, y a las religiones no cristianas presentes en suelo español. La colección está dirigida por Julián García Hernando, quien desde hace años ha sido impulsor del diálogo ecuménico e interreligioso desde la Comisión episcopal de Relaciones Interreligiosas.

La intención de estas publicaciones es la de ofrecer una información lo más objetiva posible de cada una de las realidades e instituciones religiosas o nuevos movimientos espirituales, valoradas también desde un punto de vista cristiano, respetuoso y veraz a la vez.

Este volumen tercero recoge las religiones no cristianas de mayor incidencia en la sociedad española. Ya en el segundo volumen, aparecido en 1983, se recogían las más importantes (judaísmo, Islam, Fe baha'i, budismo e hinduismo). Con todo, este tercer volumen las ha recogido de nuevo, separándolas del tratamiento conjunto con los sectas (aunque ya aparecían bien distinguidas de las anteriores). Además, incluye un nuevo capítulo sobre las religiones tradicionales africanas y americanas, que en los últimos años han cobrado un cierto relieve debido a la llegada de ciudadanos de aquellos países a nuestra tierra.

Pero quizá la mayor novedad del volumen —y en esto probablemente está presente el deseo de reflexionar sobre las religiones no cristianas, tal y como pedía Juan Pablo II en la Carta «Tertio millennio adveniente»— estriba en la inclusión de varios estudios a cargo de teólogos españoles sobre el fenómeno religioso en general (J. Martín Velasco), la «teología de la religión» o visión cristiana de las demás religiones (Manuel Gesteira) y el diálogo interreligioso contemplado en su sentido y principios (Eusebio Gil). Resulta un acierto, pues, editar en un solo volumen las descripciones de cada una de las religiones unidas a esas reflexiones que sin duda ayudarán al lector español, católico mayoritariamente, a tener una valoración desde la fe que profesa, de manera que el libro supera el carácter meramente informativo. Algún tema de cierta incidencia en la actualidad, como la idea de reencarnación a la luz de la fe cristiana, es objeto también de tratamiento específico (Santiago del Cura).

El editor del volumen ofrece también una información de primera mano sobre el diálogo interreligioso hoy en España, especialmente con el judaísmo, el islam y, en menor medida, con otras religiones. Cierra el volumen una selección bibliográfica a cargo de J. García Biedma.

La obra en su conjunto, unida a los dos volúmenes anteriores, puede contarse entre las más serias en la geografía bibliográfica española, que en los últimos años está conociendo una cierta inflación de escritos de muy distinto valor sobre la religiosidad en general o las sectas en particular.

J. R. Villar

**Emil L. FACKENHEIM**, *The God Within: Kant, Schelling and Historicity*, J. Burbidge (ed.), University of Toronto Press, Toronto 1996, 252 pp., 16 x 23, 5. ISBN 0-8020-0697-3

John Burbidge ha reunido en este libro algunos ensayos escritos en los años 50 por Emil Fackenheim, Profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Toronto y posteriormente en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

El Autor, especialista en el idealismo alemán, se ocupó extensamente del pensamiento hegeliano en su obra «The Religious Dimension in Hegel's Thought» (1968). Este libro completa el panorama del pensamiento religioso idealista, desde Kant hasta Fichte y Schelling, con alusiones relevantes a Schleiermacher, Kierkegaard y Heidegger.

La historia, con su inevitable carga de empirismo, es un reto formidable para el pensamiento idealista, que se mueve mucho más a sus anchas en el plano de la universalidad eidética. Fackenheim muestra cómo Kant y Schelling se encararon seriamente con este reto. La consideración del hombre como ser histórico está estrechamente ligada a la filosofía de la religión, pues el Dios cristiano que resulta familiar a los idealistas alemanes es el Dios vivo de la *historia salutis*.

Acertadamente el Autor, adelantándose dos décadas a los hallazgos de la *Kant-Forschung*, intuye y determina que